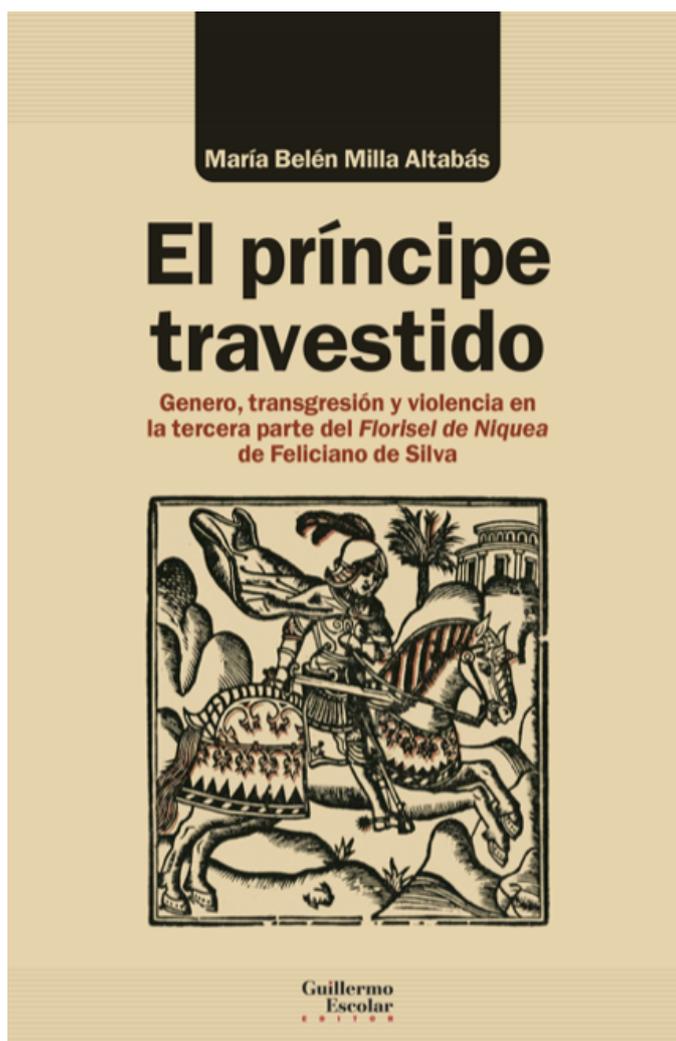


María Belén Milla Altabás, *El príncipe travestido. Género, transgresión y violencia en la tercera parte del «Florisel de Niquea» de Feliciano de Silva*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2022, 197 págs.

Rafael M. Mérida Jiménez
(Universitat de Lleida)



Que Feliciano de Silva (Ciudad Rodrigo, Salamanca, c. 1490-1554) es uno de los escritores castellanos más singulares de la primera mitad del siglo XVI es bien sabido, sobre todo entre los especialistas en literatura caballeresca. Que todavía no ocupa el puesto que merece en nuestra historiografía literaria, también: basta revisar la mayoría de panorámicas y manuales, incluso entre los más recientes, para constatarlo. Sobre Silva parece caer una losa que, tal vez, derive de cierta malinterpretación de un binomio considerado de manera tan diferente en su época y en la nuestra como sería el de «imitación / originalidad». Y es que buena parte de su producción se emplaza en una órbita que fue desconsiderada por la crítica académica hasta fechas nada lejanas (la de los libros de caballerías) o en otra demasiado deudora de ciertas progenies, como la celestinesca. Entre sus obras mayores, todas ellas editadas por más de un impresor a lo largo del siglo XVI, figuran *Lisuarte de Grecia* (1514); *Amadís de Grecia* (1530); *Primera y segunda parte de Florisel de Niquea* (1532); *Segunda comedia de Celestina* (1534); *Tercera parte de Florisel de Niquea*, (¿1535? y 1546) y *Cuarta parte de Florisel de Niquea* (1551).

Afortunadamente, a lo largo de los últimos veinticinco años, el aprecio por sus creaciones ha ido creciendo. Lejos ya de la aislada monografía de Sydney P. Cravens, publicada en 1976, en torno a los antecedentes de la novela pastoril en sus ficciones caballerescas, por ejemplo, Feliciano de Silva ha merecido aproximaciones de indudable valía, como las firmadas por José Manuel Lucía Megías, Emilio J. Sales Dasí o Javier Martín Lalanda —quien editó la *Tercera parte de Florisel* en 1999 para el Centro de Estudios Cervantinos—. En este mismo emplazamiento puede ubicarse la monografía de María Belén Milla Altabás titulada *El príncipe travestido. Género, transgresión y violencia en la tercera parte del «Florisel de Niquea» de Feliciano de Silva*, que prosigue y amplía un sendero que ya habían transitado M^a Carmen Marín Pina o Elizabeth Stacey Triplette en esta y otras narraciones renacentistas. Me refiero, obviamente, al de los estudios de género (*gender studies*).

El título de este volumen describe claramente sus objetivos: el análisis de una intersección (género / transgresión / violencia) que encarnaría el / la protagonista de la ficción de Feliciano de Silva. Recordemos brevemente el arranque de la trama: dos nobles donceles, el príncipe Agelisao de Colcos y su primo, Arlanges de España, quienes por su edad todavía no han recibido la orden de caballería, deciden travestirse para conocer y estar más próximos a Diana, princesa de Guindaya, dama de la que se enamora el primero tras contemplar su retrato. Esta transformación de sus identidades de género (pasarán a llamarse Daraida y Garaya, respectivamente) prosigue impoluta en buena parte de la obra, durante la cual ambos demostrarán su perfecto aprendizaje de la feminidad masculina y de la masculinidad femenina. Disfrazados de arpistas y cantoras sármatas, entrarán al servicio de Diana en lo que será un extraordinario recuento de requiebros amorosos inopinados y de aventuras caballerescas ambiguas, en la estirpe de las amazonas, por una amplia geografía, que, sin duda, despertó el interés de los lectores y lectoras de su tiempo, hasta llegar a Cervantes. Se trata de un *tour de force* más de un creador que volvió a lucir las mejores galas, tanto en su retórica como en la invención de unas complejas sub-tramas en beneficio, sobre todo, del lucimiento de Agelisao / Daraida, quien destaca por encima de cualquier otro personaje a lo largo y ancho de esta extensa ficción.

Era solo cuestión de tiempo que Agelisao / Daraida (¿o, mejor, Daraida / Agelisao?) fuera abordado/a desde perspectivas en donde tuvieran cabida no solo la exégesis del travestismo en la literatura medieval y áurea, sino también los estudios de género. Resulta sintomático que esta monografía se abra con sendos paratextos procedentes del propio *Florisel de Niquea* y de *El género en disputa* (*Gender Trouble*), de Judith Butler, ensayo que debe considerarse una de las piezas axiales de cierta corriente de los estudios feministas que ha ejercido influencia incuestionable en las Humanidades desde su publicación original, en 1990. Citaré ambos porque me parecen muy

significativos para reflexionar sobre los logros de Milla Altabás. El fragmento de Silva es el siguiente: «Cavallero soy e no lo puedo negar a la vuestra merced, mas así lo soy que en la poca parte que sobre mí tengo contino os dixere la verdad de ser donzella». La propuesta elegida de Butler sería: «Los géneros no pueden ser ni verdaderos ni falsos, ni reales ni aparentes, ni originales ni derivados. No obstante, como portadores creíbles de esos atributos, los géneros también pueden volverse total y radicalmente increíbles».

Esta investigación se estructura en tres capítulos. Tras una breve introducción sobre el autor y el tema elegidos (pp. 13-22), el primer bloque se consagra al análisis «De la masculinidad a la femineidad: ‘performar’ el género en el siglo XVI» (pp. 23-80), en donde se valoran cuestiones relativas a la belleza, el nombre y los engaños del / de la protagonista, así como a su transformación en guerrera pagana. El segundo capítulo, titulado «‘Si como eres doncella fueras caballero’: Eros travestido» (pp. 81-143), se centra en las plasmaciones de los discursos amorosos que se potencian mediante la subversión de los roles de género y en la violencia y la ambigüedad sexuales que se concitan en los personajes travestidos. El tercer capítulo («El género simbiótico y los nuevos espacios de acción», pp. 145-183) se presenta como una «propuesta» sobre la simbiosis en torno al papel del/de la protagonista y de las mujeres en la esfera caballeresca, así como sus consecuencias, implicaciones y alcance en esta ficción de Feliciano de Silva.

A juicio de Milla Altabás, el voraz lector y polígrafo que fue el escritor mirobrigense «utiliza el travestismo de sus personajes con el propósito de cuestionar ciertos aspectos que durante mucho tiempo se mantuvieron invariables en los libros de caballerías» (p. 185). A nuestro juicio, más que «cuestionar», se trataría de «experimentar» nuevos artificios temáticos, tarea a la que se consagró en toda su producción. Compartiendo la propuesta de lectura de Milla Altabás y su relevancia, sabe a poco que la constatación según la cual se certifica «la subversión del modelo de amor caballeresco y cortesano» (p. 186) en esta obra se vea reducida a una mirada paradójicamente esencialista sobre Ageliso / Daraida, por más que atenta al homoerotismo subyacente: «Daraida es, en el fondo, un hombre travestido» (p. 187). A nuestro juicio, la lección de Judith Butler obtiene aquí un alcance menor al esperado; así, cuando se afirma que «el travestismo que utiliza Feliciano de Silva en la tercera parte del *Florisel de Niquea* debe ser entendido no como una inversión de los roles de género, sino como la suma de estos» (p. 188). *El género en disputa*, sin embargo, no proponía ni una inversión ni una suma para comprender los géneros sexuales.

El príncipe travestido es una estupenda monografía porque ofrece una lectura muy atenta de los pliegues de un libro de caballerías que se redacta y publica cuando Feliciano de Silva se encuentra en la cima de su arte. Atento siempre a los gustos cambiantes del público, no se contenta con una mera continuación, sino que ambiciona un complejo tapiz que siga potenciando la admiración de sus tramas y personajes. El análisis desarrollado muestra muchos de esos hilos y destaca muy acertadamente su originalidad, de la mano de un amplio caudal de fuentes secundarias que confirma la solidez del estudio. Quizá, por ello, la única objeción que pueda hacerse a la monografía de María Belén Milla Altabás es que no haya profundizado en los potenciales del «género» en la estela de Butler –o incluso desde los estudios *queer*– y que no haya valorado algo más investigaciones que, en el ámbito filológico e histórico (pienso en los trabajos de Marjorie Garber, Richard Cleminson y Francisco Vázquez García, por ejemplo), han venido incidiendo en los discursos culturales del género —dentro de los cuales incluyo a los que abordan el travestismo y el hermafroditismo—, no solo en el Siglo de Oro español, pues también pudieron ser caldo de cultivo para la imaginación desatada de Feliciano de Silva. En todo caso, se trata de un trabajo valioso que rescata con una mirada muy perspicaz a un autor y una obra que merecen permanente consideración.¹

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «Memorias de las masculinidades disidentes en España e Hispanoamérica» (PID2019-106083GB-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación (Gobierno de España): AEI/10.13039/501100011033.